

Las entretelas del cuadro más famoso del siglo XX

El historiador Gus Van Hensbergen recorre con detenimiento la época y el proceso de elaboración del 'Guernica'

Un Picasso enfadado, al final de la Segunda Guerra Mundial, contestaba así a las preguntas de un periodista: "¿Qué cree usted que es un artista? ¿Un imbécil que sólo tiene ojos si es pintor, oídos si es músico, o una lira que ocupa todo su corazón si es poeta? Bien al contrario es un ser político, constantemente consciente de los acontecimientos estremecedores, airados o afortunados a los que responde de todas maneras. No, la pintura no se hace para decorar pisos".

Esta declaración del artista malagueño refleja al milímetro el alma de su obra más conocida, el *Guernica*, creada para el pabellón español de la Exposición

liderada por el arquitecto José Manuel Aizpurúa e inspirada por Ernesto Giménez Caballero. El grupo pretendía casar el espíritu revolucionario de la vanguardia con el fascismo, y a sus citas acudió gente tan poco sospechosa como Federico García Lorca, que luego sería asesinado por la Falange, Max Aub y Gabriel Celaya. Ninguno de los citados, ni Picasso, cayeron en las redes falangistas de Giménez Caballero, que con esos nombres pretendía otorgar pedigrí intelectual a su movimiento. La jugada puso sin embargo en guardia al pintor, residente en París desde hacía más de treinta años, que notó el aire enrarecido que se respiraba en su país de origen.



Picasso trabajando en el *Guernica*. Fotografía Dora Maar



En el taller de esta casa pintó el *Guernica*

Esta obra demuestra que las obsesiones, antes de salir para que se puedan plasmar artísticamente, exigen un tiempo de maduración

Universal que se celebró en París en 1937. La historia del cuadro, además de larga es densa, de modo que cada elemento que aparece en la tela tiene un meditado por qué. Si la imagen de Picasso es la del artista febril que crea alentado por un permanente soplo de genialidad, esta obra demuestra que las obsesiones, antes de salir para que se puedan plasmar artísticamente, exigen un tiempo de maduración.

El arquitecto e historiador Gus Van Hensbergen acaba de publicar el libro *Guernica. La historia de un ícono del siglo XX* (Editorial Debate), un relato pormenorizado de todos los avatares del cuadro, desde antes incluso de que el pintor se pusiera delante del lienzo en blanco. Van Hensbergen parte de un viaje que Picasso hace en 1934 a la península con su mujer Olga y su hijo Paulo, para satisfacer una de sus grandes ilusiones, los toros. Visitó Burgos para analizar el 'cristo' de la catedral, fechado en el siglo XIV, y para hacer lo propio con las tablas románicas del Museo de Arte de Cataluña, que mostraban unas figuras con los ojos almirados como los que aparecen en el toro y en una de las cabezas del *Guernica*.

La primera parada del viaje fue sin embargo en San Sebastián, pues le invitaron para que inaugurase una sociedad gastronómica y cultural llamada GU,

Un mes después de su regreso, en octubre de 1934, se produjo la revuelta de los mineros de Asturias, y poco después Picasso realiza un grabado, *Minotauromaquia*, que constituye un claro antecedente del *Guernica*. Cuando estalla la Guerra Civil, el pintor ya se había decantado políticamente. Para celebrar en Francia la victoria del Frente Popular de Leon Blum, había aceptado diseñar un telón para la obra de teatro *El catorce de julio*, de Romain Rolland. Picasso sabía ya que la lucha política contaría con un nuevo y poderoso armamento,

el suministrado por la propaganda. Azaña también era consciente de este arsenal, y el 19 de septiembre de 1937 nombró al artista director del Museo del Prado, cargo que nunca ejerció, ya que Picasso nunca regresaría a España.

Empiezan los rumores

Meses antes ya se preparaba la participación en la Exposición Universal de París y Picasso había aceptado elaborar una obra de grandes dimensiones para el pabellón que estaban reformando Josep Lluís Sert y Luis Lacasa. Le

buscaron al pintor un estudio lo suficientemente grande como para pintar un gran cuadro, y el ayudante del artista, Jaime Vidal, le había preparado un lienzo blanco que medía 3,51 X7,82 metros. Ya sólo necesitaba una primera indicación de por dónde podían ir las imágenes y el 27 de abril de 1937 lo supo. Ese día se desarrollaba en París una manifestación a favor de los derechos humanos en la que participaba un nutrido grupo de intelectuales españoles. Empezaron a circular los rumores sobre algo terrible que había ocurrido al otro lado de la frontera, pues al parecer alguien había escuchado la allocución del lehendakari José Antonio Aguirre en Radio Bilbao, en la que proporcionaba un escalofriante relato de lo que había pasado en Gernika veinticuatro horas antes.

El pintor José María Ucelay, representante del Gobierno vasco en la exposición, se lo contó al poeta bilbaíno Juan Larrea, y éste cogió un taxi hacia el Café de Flore, donde se encontraba Picasso. Según Ucelay, fue Larrea quien le sugirió que el bombardeo podía ser el tema que estaba buscando para el cuadro.

El 12 de julio el pabellón español abrió sus puertas y en él se pudo ver por primera vez el *Guernica*, así como una selección de obras del Museo de Bellas Artes de Bilbao y de arte procedente de Cataluña. Los retorcidos rostros de las mujeres, sus bocas abiertas, empezaron a dar que hablar. Los comunistas se preguntaban si esas formas eran capaces de atraer a la clase trabajadora, mientras que el arquitecto Le Corbusier declaraba que el cuadro sólo valía para apoyarse en él. A Ucelay, que había presentado una composición propia sobre Bermeo, tampoco le gustaba, pues él hubiese preferido que el tema del bombardeo lo hubiera tratado un artista vasco, como Arteta. El crítico Jean Cassou, nacido en Bilbao y que llega-

La herencia de Goya

Pablo Ruiz Picasso y Francisco de Goya unidos por la guerra. El crítico francés Jean Cassou, nacido en Bilbao, fue el primero en unir esos dos grandes nombres a través de su mirada sobre ese momento en que el valor de la vida, el máximo bien de la humanidad, desaparece. El museo Reina Sofía de Madrid quiere ahora exponer *Los fusilamientos del 3 de mayo*, de Goya, junto al *Guernica* de Picasso. El primer cuadro, actualmente en el Prado, se exhibiría en la gran exposición que a mediados de este año celebra-

rará los 25 años del regreso de la obra picassiana y los 125 años del nacimiento del pintor malagueño.

En esa muestra también se incluirá una obra del MoMA de Nueva York, *The Charnel House*, una reacción plástica de Picasso a las primeras noticias sobre los horrores en los campos de concentración nazis. Por sus colores sobrios y composición, tiene una evidente relación con el *Guernica*. Además, el museo madrileño contará con *El fusilamiento de Corea* (1951), precedente del Museo Picasso de

París, y que denuncia la violencia ejercida contra los civiles en el país asiático. El cuadro refleja asimismo la influencia de Goya a través de *Los fusilamientos del tres de mayo*.

Por su parte, el Prado espera contar con una treintena de piezas de Picasso para la que será sin duda su exposición del año. Junto a la reflexión sobre la tradición y la vanguardia, se pretende ahondar en la relación de Picasso con sus maestros y la evolución de su pintura en relación con la de Velázquez, El Greco y Goya.



ría a ser director del Museo de Arte Moderno de París, estableció la relación entre Picasso y Goya, que este año va a ilustrar el Museo del Prado a través de una exposición.

Al Gobierno de la República le interesaba que el *Guernica* se moviera por el mundo y así llegó a Londres el 30 de septiembre de 1938. Aparte del efecto publicitario, este movimiento pretendía recaudar fondos para los republicanos, a través de un comité organizador y de patrocinadores donde se encontraban influyentes estudiosos del arte como Herbert Read y escritores como Virginia Woolf y E.M. Forster. Sin embargo, la afluencia de espectadores fue decepcionante, ya que sólo se contabilizaron 3.000 en la prestigiosa galería Whitechapel. El 9 de diciembre se inauguró en Leeds una muestra con los bocetos preparatorios del *Guernica*. El mismo día comenzó también una exposición de cuarenta y cinco cuadros de



El 12 de julio de 1937 el pabellón español, en la Exposición Universal de París, abrió sus puertas y en él se pudo ver por primera vez el *Guernica*

Picasso y las autoridades republicanas decidieron que el siguiente destino sería Nueva York. El Gobierno estadounidense, con el presidente Roosevelt a la cabeza, empezaba a mostrar sus simpatías hacia la República, y el pintor contaba allí con el apoyo de un entusiasta grupo de coleccionistas. Además, el dinero que consiguieran iría a parar a manos de Juan Larrea, quien a su vez lo destinaria a los necesitados campos de refugiados del sur de Francia. El cuadro volvía a enrollarse para iniciar una gira por diversas ciudades de Estados Unidos. Cada vez que viajaba, había que desclavar el lienzo del bastidor, colo-

puso por fin el 4 de mayo de 1939 y luego empezó un agitado peregrinaje que le llevó por diversas partes de Estados Unidos. Y ahí no se acabaron los traslados, pues antes de que terminara el año el MoMA organizó una retrospectiva para celebrar los 40 años del pintor. La muestra, con el *Guernica* incluido, volvió a recorrer los museos del país. De 1942 hasta 1953, el lienzo descansó en el MoMA y a partir de esa última fecha volvió a ser la estrella de exposiciones de museos en Norteamérica y Europa.

Traslado definitivo a Madrid

Picasso falleció el 8 de abril de 1973. Hubo que esperar hasta el 10 de septiembre de 1981 para que el *Guernica* se viese por primera vez en Madrid, ya que en una carta del pintor al MoMA, fechada en noviembre de 1970, había puesto como condición de que debía ser devuelto al Estado español "cuando se hayan restablecido las libertades públicas en España". En la misiva también constataba el pago de 150.000 francos al artista por parte del Gobierno de la República, una cantidad importantísima para la época.

Después de las conocidas negociaciones, el *Guernica* quedó expuesto al público el 24 de octubre de 1981 en el Casón del Buen Retiro, para cumplir al menos formalmente el deseo de Picasso de que se instalara en el Museo del Prado, del que había sido nombrado director por la República, aunque nunca llegara a tomar posesión del cargo. En la madrugada del 26 de julio de 1992, y entre grandes medidas de seguridad, el cuadro volvió a moverse. En esta ocasión para ser trasladado al Museo Reina Sofía, donde quedó expuesto al público en la segunda planta a partir del 10 de septiembre, protegido de nuevo por un cristal blindado. Su último desplazamiento se produjo con la reordenación de la colección del Reina Sofía en noviembre de 1995, a pocos metros de la anterior ubicación, un cambio que eliminó el cristal de seguridad y que permite verlo al desnudo. A pesar del dolor del que nació el cuadro y de todas las vicisitudes por las que pasó después, el cuadro es hoy un éxito. Se calcula que cerca de medio millón de visitantes anuales acuden al Reina Sofía atraídos por el *Guernica*.



Las señoritas de Avignon, 1907

El cuadro quedó expuesto al público el 24 de octubre de 1981 en el Casón del Buen Retiro, cumpliendo así el deseo de Picasso

Ignacio Zuloaga en Londres, organizada por sectores de la derecha inglesa, admiradores de Mussolini. En ella se exponía un lienzo de factura académica, *Paisaje, Alcázar de Toledo*, pintado después de los ataques republicanos a ese lugar, y que para los franquistas adquirió "un estatus casi místico", escribe el autor del libro, Gus Van Hensbergen.

carlo boca abajo, desembalarlo de nuevo, clavarlo en la madera otra vez... Un trabajo laborioso que hería al cuadro. El Museum of Modern Art, MoMA, ya había comprado en 1937 una obra de Picasso, nada menos que *Las señoritas de Avignon*, y la mujer de Simon Guggenheim había donado otra, *Muchacha ante el espejo*. El centro neoyorquino lo ex-

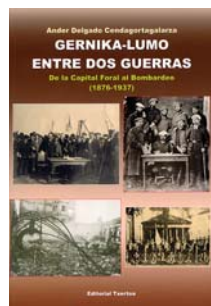


Mujer llorando, París 1937

Gernika, de la guerra carlista al bombardeo

El historiador Ander Delgado Cendagortagarza acaba de publicar la obra, *Gernika-Lumo entre dos guerras* (Txertoa), en la que repasa el acontecer social y político de la villa foral entre la última contienda carlista y el bombardeo de la aviación nazi. El libro parte de las consecuencias que trajo la derogación de los fueros y se adentra en la compleja evolución de la localidad.

Aparte de su evidente carga simbólica, Gernika experimentó a principios del siglo XX un fuerte proceso de modernización e industrialización. En ella convivieron, con sus lógicas tensiones, grupos de tendencia monárquica, tradicionalista y nacionalista, unidos por la intensa influencia del catolicismo que impregnaba la villa. Cuando estalló la Guerra Civil, el Gobierno impuso a los "derechistas" el toque de queda, así como la censura de sus cartas, la requisita de sus vehículos, armas y aparatos de radio. Con la derrota en el frente de Gi-



puzkoa en agosto de 1936, se produjeron algunas detenciones, como las del importante empresario Juan Tomás Gandarias, posteriormente liberado gracias a la intermediación de Indalecio Prieto.

Los partidarios de la sublevación franquista intentaron diseminar rumores de desaliento contra el Gobierno vasco. No fueron suficientes. Sólo el ataque con bombas incendiarias de las nazis pudo destruir Gernika.